

A pesar que disfruto contemplar el paisaje serrano, mirando las quebradas con sus colores, el mar, me invita a pensar y poner a navegar la imaginación. Hace unos años deje volar la imaginación y pensé, que trajo a nuestros abuelos a esta tierra, dibujaba los barcos cargados de sueños y me dije, algún día tendría que escribir sobre esa historia que mis abuelos no me contaron y que capaz pueda inventar.

Este año, otra vez, mirando el mar atravesó mi cabeza la tan vapuleada meritocracia, esa idea de que por propia voluntad y esfuerzo uno tiene el premio o reconocimiento, sin reconocer que uno es con otros, que siempre alguien nos da una mano para avanzar en la vida. De ahí, se disparó mi cabeza con unas prosas sobre las manos en mi vida. Varios días, muchos pensé en escribir y hasta hace unos días, no encontraba la forma-

El taller de Filosofía, otra vez, movilizador de emociones y pasiones, me empujó a activar mi voluntad y atreverme a poner en el teclado, antes el papel, unas cuantas palabras, ya el profe Hernan lo pondrá en algún giro literario o en la carpeta de spam.

La consigna escribir sobre los giros en nuestras vidas, entonces pasionalmente se entre cruzaron las manos de mi vida con esos giros o quiebres y deje volar mis manos guiadas por vaya a saber que embrujo pasional que se hace palabra, Y.... toma sentido y le da significado.

Las manos de mi vida.

Mis manos pequeñas se alzaban en busca de otras manos, una tosca dura al tacto, áspera en el sentir, pero tierna en la caricia, firme en el abrazo como marcando el rumbo, ayudaba a mis primeros pasos. La otra, tierna, suave, abrazadora, pacificadora, me traía calma era más apasionada y protectora.

Esas manos me acompañaron varios años de mi vida, a veces me ayudaban a levantarme, otros momentos a indicarme, nunca con una orden, si con sugerencias cual era el camino.

Otras manos aparecieron en la vida, hermanos, amigas amigos, otras, muchas casuales, pocas que dejaron huellas, todas me ayudaron a crecer, a Ser a sentir a vivir.. a soñar. Otras que lastimaron el cuerpo y el alma.

Las manos, mis manos crecieron, compartieron abrazos y uno que otro encuentro (desencuentro) golpes de la vida para defender ideas y la libertad.

Muchas de esas manos ya no me abrazan, danzan como pañuelos en el aire, se envuelven, se enlazan como en una zamba, buscando un encuentro que solo en mis recuerdos se hacen realidad.

Esas manos dulces que acariciaron mis sueños, volaron un día, porque no importa quien un día voluntariamente cruzó un semáforo en rojo y chocó el auto de mis padres, mato a mi madre y silencio una voz y apago un fuego. Corría el año 1972 25 de mayo, un paseo dominical.

Lo vi a mi padre levantarse del dolor y decidir apostar a la vida y la caminó y se animó, al amor nuevamente. Hoy tengo otro hermano, el menor.

Sin imaginarlo en aquellos días, seguro no podía imaginarlo.

Varios años después 1984, de repente se apagó la vida de mi compañera de viaje. Dos varones 8 y 4 años tendieron las manos al aire, al silencio, a la ausencia, al dolor. Allí estaban mis manos

abrazadas a las de Pablo y José y nos pusimos de pie, éramos la razón de levantarnos y empezar a caminar, aprender a andar sin otras manos. Ya la maldita dictadura me había enseñado a como empezar de nuevo. Año 1976 sin trabajo y con un hijo en camino, por pensar, por militar mi vida universitaria.

El horizonte era mostrarles como andar el camino de la ausencia, con la ausencia, mas que en palabras explicar la muerte de su mama(Diana) Y..... otra vez a Apostar a la Vida al amor a los sueños.....

No sé, si hay un destino o hechos que suceden fortuitamente, por casualidad o causalidad.

Un día, no importa ni cómo ni cuándo, irrumpió agradablemente, me atravesó, mi compañera hoy Marta, esa mano que acompaña que se entrelazo con la mía para dar al viento otras manos, suaves dulces, que se tomaron de mis manos para ponerse de pie y echarse a andar, a volar, las de Agustina, como las de Pablo y José que volaron y trajeron otras manos que me abrazan, me alegran y se multiplican en Ramiro, Carola Santino y Felipe que danzan sus propios sueños y me invitan a VIVIR la VIDA.

Hoy ando por la vida con algunas cuitas que no fueron tan pocas como para no lastimar mi cuerpo, ni tantas como para doblegar mis sueños y lastimar mi alma-

Hoy mis manos, aquellas que se levantaban para buscar otras manos se abajan para abrazar otras pequeñas manos que abrazan y danzan con la misma alegría de aquellos otros tiempos.

Quizás como premio, en mi vida hoy, hay unas manos que sin buscarse se encuentran se abrazan, danzan, se acarician, se reconocen más lentas en el andar, pero apasionadas para vivir.

Las manos de mi compañera junto a las mías aprendieron a construir sueños, a soñarlos a vivirlos, para no envejecer para seguir apostando a la vida -----solo por eso.... Por amor.

Carlos Pendini.